

¿El diablo me obligó a hacerlo?

Y otras preguntas sobre Satanás, los demonios
y espíritus malignos

Mike McKinley



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company con el título *Did the devil make me do it? And other questions about Satan, demons and evil spirits*, © Mike McKinley/The Good Book Company, 2013. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¿El diablo me obligó a hacerlo? Y otras preguntas sobre Satanás, los demonios y espíritus malignos*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «JBS» ha sido tomado de la Biblia Jubileo 2000, © 2000, 2001, 2010 por LIFE SENTENCE Publishing. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5824-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6743-1 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7564-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción	7
1 Sus orígenes: ¿De dónde vino Satanás?	13
<i>¿Por qué Satanás tiene tantos nombres?</i>	23
2 Su actividad: ¿Cómo es y qué hace Satanás?	25
3 Su control: ¿Qué es la posesión demoníaca?	41
<i>¿Son los demonios solo una forma de explicar la enfermedad mental?</i>	46
<i>¿Qué es la «guerra espiritual»?</i>	59
4 Su final: ¿Cómo derrotó Jesús a Satanás?	63
<i>¿Fue la muerte de Cristo un pago de rescate a Satanás?</i>	70
5 Nuestra vida: ¿Cómo debemos vivir en un mundo donde Satanás aún anda suelto?	75
<i>¿Qué debo hacer si me enfrento con algo que parece actividad demoníaca?</i>	85
<i>¿Es acertado el punto de vista de C. S. Lewis sobre el diablo?</i>	91

Introducción

 **H**e tenido dos conversaciones con amigos que han definido mi forma de pensar sobre el diablo. Como cristiano en los Estados Unidos, Satanás tuvo un lugar muy pequeño en mi comprensión de cómo funciona el mundo espiritual.

Sabía que el diablo era real y leía sobre los demonios en la Biblia, pero eso no parecía tener mucho que ver con mi vida cotidiana. De hecho, los predicadores de la televisión que siempre hablaban sobre los demonios parecían un poco maniáticos, muy exagerados o demasiado interesados en el tema para su propio bienestar mental (o posiblemente los tres).

Las personas normales no pasan tanto tiempo pensando en el diablo o los demonios.

Entonces, recuerdo que un verano un amigo mío regresó de un viaje ministerial a una isla caribeña. Había estado trabajando con un grupo de la iglesia, y cuando regresó me llevó a una cafetería para contarme lo que había experimentado.

En voz baja, describió cosas que había visto que no podía explicar: objetos inanimados que volaban a través de las habitaciones, luces extrañas sin una fuente obvia, personas paradas en los techos que gritaban a gran voz, y otras que se sanaban violentamente después que oraban para que fueran libres de espíritus inmundos.

Sabía que mi amigo era un poco escéptico con respecto a este tipo de cosas y también era, sin dudarlo, la persona más sincera que conozco. Había llegado a la conclusión de que el pueblo que había visitado estaba dominado por demonios. ¿Cómo podía dar lugar en mi mente a un mundo donde realmente ocurrían este tipo de actividades demoníacas?

Incredulidad

Años más tarde, otro buen amigo mío regresó de una importante ciudad africana donde había vivido un tiempo. Había estado estudiando en un seminario de ese país. Me contó que allí todos los cristianos y pastores hablaban de los espíritus inmundos como si fueran parte normal del ministerio cristiano. Su función como pastores requería interactuar regularmente con personas que estaban bajo la influencia y el ataque de los demonios.

Cuando mi amigo comentó con sus compañeros de clase que la mayoría de los estadounidenses no cree en el diablo (una encuesta del 2009 entre cristianos estadounidenses reveló que el 60% de ellos no creía que el diablo fuera real), no podían dejar de reírse de

la ignorancia del mundo occidental. Fue más o menos como decirles que la mayoría de los estadounidenses no cree en el queso, en la ansiedad o en el mes de julio; eso era negar una realidad ineludible de la vida.

Me costaba entender por qué estas experiencias parecían ser tan ajenas a mi experiencia de la vida. Era como si, después de todo, la antigua frase de C. S. Lewis de *Cartas del diablo a su sobrino* pudiera tener razón:

«En lo que se refiere a los diablos, la raza humana puede caer en dos errores iguales y de signo opuesto. Uno consiste en no creer en su existencia. El otro, en creer en los diablos y sentir por ellos un interés excesivo y malsano. Los diablos se sienten igualmente halagados por ambos errores, y acogen con idéntico entusiasmo a un materialista que a un hechicero».

Si mis amigos y sus experiencias eran correctas y la realidad demoníaca era en verdad una parte normal de la vida aquí en la tierra, ¿entonces estaba viviendo sin consciencia de una importante realidad del mundo en el que vivía! Tal vez la trampa más grande de Satanás es que miles de millones de personas olviden que él existe.

Sin embargo, por sorprendente que parezca, nunca supe exactamente qué hacer con esta información. ¿Era grave no tener consciencia de los espíritus inmundos en mi vida diaria con Dios? ¿Debía comenzar a

buscar al diablo detrás de mis luchas con el pecado y de los aspectos normales de mi vida? ¿O debía insistir en vivir con la confianza de que Dios se ocupa de cada detalle de mi vida? ¿Podría ser víctima del diablo por el solo hecho de no ser consciente de él?

Después de convertirme en pastor, me di cuenta de que muchas personas de mi congregación estaban haciendo las mismas preguntas. Quizá tú también.

Pues bien, espero que este libro te ayude a responder algunas de las preguntas que tal vez tengas sobre el diablo y los espíritus malignos. No obstante, antes de comenzar, permíteme poner todas mis cartas sobre la mesa para que sepas quién soy.

Creo que la Biblia dice la verdad. Debemos creer lo que dice y vivir en consecuencia. La lógica, los sentimientos y las experiencias personales pueden hacer un valioso aporte a la comprensión de este tema, pero son secundarios y están subordinados a la Palabra de Dios.

También creo que la Biblia *no dice todo lo que nos gustaría saber sobre el diablo.* No deberíamos esperar que toda nuestra curiosidad quede satisfecha y todas nuestras preguntas sean respondidas. Dios nos ha dicho lo que necesitamos saber, y eso es suficiente.

La Biblia siempre dice la verdad, *pero algunos pasajes son más claros y fáciles de entender que otros.* Habrá momentos cuando debemos ser lo bastante humildes como para aceptar: «Esta parece ser la enseñanza de las Escrituras, aunque no es explícita». Por lo general, no es prudente especular cuando se trata de un tema que despierta tanta fantasía y superstición.

Siempre que es posible, trato de mostrar cómo he llegado a mis conclusiones desde la Biblia. Te animo a leer con una Biblia abierta para que puedas analizar cuidadosamente qué te está diciendo.

Siempre debemos estudiar la Palabra de Dios con un corazón humilde, en oración para poder comprender y con la intención de obedecer.

Comencemos con algunas preguntas básicas sobre quién es Satanás y qué hace.

Sus orígenes: ¿De dónde vino Satanás?

 Si comienzas a leer la Biblia desde la primera página, todo parece estar como lo esperado. Tienes a Dios, el creador y diseñador de un mundo maravilloso. Tienes la creación en sí misma, que refleja el genio de Dios en su diversidad y esplendor. Y, como pináculo de la creación, tienes al ser humano, hecho a la imagen de Dios y encargado de gobernar sobre la creación bajo la autoridad de Dios. Sin embargo, en un momento, alrededor de la página tres o cuatro (depende del tamaño de la Biblia) lees algo que parece estar totalmente fuera de lugar:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? (Génesis 3:1).

¿¡Qué!?

Aquí, en una creación perfecta, un mundo que Dios creó de la nada, un mundo que Él diseñó y gobierna, algo se ha declarado en rebeldía. Una de las criaturas de Dios ahora está tratando de desacreditar su autoridad y destruir a la humanidad.

¡Esto plantea gran cantidad de preguntas! Y aunque la Biblia no nos dice todo lo que queremos saber sobre el diablo, podemos estar seguros de que Dios nos ha dicho todo lo que necesitamos saber. De modo que echemos un vistazo a lo que dice la Biblia sobre este tema.

¿Quién es la serpiente de Génesis 3?

Génesis no explica de dónde vino la serpiente ni por qué estaba tratando de tentar a Eva. Todo lo que especifica es que era parte de la creación de Dios, pero *más astuta* que todos los demás animales. Sin embargo, desde el principio está claro que se trata de algo más que una de esas clásicas serpientes de jardín.

Primero, puede *hablar*. No sé dónde tú vives, pero en la zona boscosa donde yo vivo no tenemos muchos animales que hablen. Y en ninguna parte de las Escrituras se nos da a creer que todos los animales tenían la capacidad de hablar cuando Dios creó el mundo. El otro ejemplo en las Escrituras de un animal que habla es en referencia al asna de Balaam (Números 22:28), donde dice específicamente que «Jehová abrió la boca al asna». Esto parece indicar que la serpiente de Génesis 3 estaba bajo el control de un ser personal.

A medida que avanza la historia de la Biblia, queda claro que esta serpiente es una manifestación de Satanás. Las cosas que la serpiente hace en el huerto de Edén tienen el olor distintivo de la actividad satánica. La serpiente tienta a Eva a desobedecer a Dios; autores del Nuevo Testamento (Mateo 4:3; 1 Tesalonicenses 3:5) se refieren a Satanás como «el tentador». La serpiente logra engañar a los seres humanos; el Señor Jesús llamó a Satanás «padre de mentira» (Juan 8:44). Y la serpiente se opone a la buena obra de Dios, «porque el diablo peca desde el principio» (1 Juan 3:8).

Entonces, no debería sorprendernos que Juan haga una referencia explícita en Apocalipsis 12:9, donde leemos sobre la derrota de Satanás y notamos cómo Juan se refiere a él:

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.

En este pasaje hay un claro eco de Génesis 3. Satanás es la «serpiente antigua» que engaña al mundo. Entonces podemos concluir con certeza que, aunque Génesis no utiliza específicamente el nombre «Satanás» en relación con la serpiente del huerto, la serpiente es, en efecto, una manifestación del diablo.

¿De dónde vino Satanás?

Las Escrituras no dicen mucho sobre los orígenes de Satanás. Aparece de repente en Génesis 3, y su presencia está implícita en toda la Biblia.

Según las evidencias, parece que Satanás fue creado como un ángel. Pablo dice que «se disfraza como ángel de luz» (2 Corintios 11:14), y el elemento del disfraz no se encuentra en el hecho de que parece ser un ángel, sino que parece un ángel «de luz». Aunque la Biblia no responde todas las preguntas que podamos tener sobre los orígenes de Satanás, podemos afirmar algunas cosas con certeza:

- ¡Dios creó a Satanás! Nada existe que Dios no haya creado. Dios hizo el mundo de la nada, y todas las criaturas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra le deben su existencia a Dios (Colosenses 1:16). Satanás no es una excepción.
- ¡Dios creó a Satanás como un ser bueno! Todo lo que Dios creó era bueno en gran manera (Génesis 1:31) y no hay pecado, engaño o tinieblas en Él (1 Juan 1:5; Santiago 1:13). Por lo tanto, podemos concluir que cuando Dios creó a Satanás, lo creó moralmente puro.
- Algunos ángeles creados se rebelaron contra Dios. Al parecer, en algún momento entre Génesis 1:31 (donde todo era bueno en gran manera) y Génesis 3:1 (la serpiente en el huerto), algunos ángeles se rebelaron contra Dios y se volvieron malvados (se habla de su rebelión en 2 Pedro 2:4 y Judas v. 6). Hablaremos más al respecto en el capítulo 3.

- Satanás tiene autoridad en el reino de los demonios. En varios puntos de la Biblia, se habla de Satanás como el príncipe de la potestad del aire (Juan 12:31; Efesios 2:2). También vemos a Satanás que toma la iniciativa en la tarea de atacar y tentar al pueblo de Dios (Job 1:6; 1 Crónicas 21:1; Zacarías 3:1).
- El mal de Satanás salió de él mismo. No fue tentado y descarriado (porque no había nadie para tentarlo), sino que actuó en pecado y engaño según su naturaleza (Juan 8:44).

Por lo tanto, Satanás es el líder de la jauría de ángeles que se rebelaron contra Dios, y fue expulsado de la presencia de Dios.

Hay bastante misterio aquí que simplemente no podemos conocer ni entender. No sabemos cómo una criatura moralmente pura podría rebelarse contra Dios. No sabemos por qué un grupo de ángeles elegiría seguir a Satanás en su rebelión. Es prudente que tengamos cuidado de no especular más allá de estos datos básicos.

¿Qué hay de Isaías 14:12-15?

Muchos cristianos a lo largo de la historia han entendido que Isaías 14:12-15 da cuenta de la caída de Satanás del cielo. En este pasaje leemos:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero [«Lucifer», JBS],
hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú

que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

En estos versículos, el profeta describe a alguien lleno de orgullo y con pretensiones de enaltecimiento. La ambición de esta persona los engaña a pensar que pueden ser como Dios; pero, al final, caen derribados: mueren y descienden al reino de los muertos.

A primera vista, parece una historia de fondo bastante convincente sobre Satanás. Tanto es así que, de hecho, el nombre *Lucifer* (usado en este pasaje por la versión Biblia Jubileo), se ha convertido en un nombre popular para el diablo.

La imagen que surge de esta comprensión de Isaías 14 es que Satanás (también conocido como *Lucifer*) alguna vez fue parte del círculo íntimo de Dios: un ángel de luz y una parte gloriosa de la creación de Dios. Sin embargo, en algún momento y por alguna razón, se dejó vencer por su propia ambición y trató de ser al menos igual (si no más) que Dios mismo.

Esta interpretación se popularizó a través de grandes obras literarias como *Los cuentos de Canterbury* de Chaucer y *El paraíso perdido* de Milton, quienes se valieron de la vívida imaginación de Isaías y lo aplicaron a la caída de la gracia de Satanás.

Sin embargo, si nos fijamos bien en el contexto de estos versículos, no parece que Isaías tuviera la intención principal de hacer una descripción de la caída de Satanás. Los capítulos 13 al 23 de Isaías contienen una serie de profecías contra las naciones hostiles que rodeaban a Israel. Los capítulos 13 al 14 son las primeras de estas profecías. Los versículos que comúnmente se consideran como una referencia a Satanás (14:12-15) están en medio de tales profecías.

No obstante, observa cómo Isaías mismo explica esta sección de las Escrituras. En Isaías 14:3-4, leemos:

Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia.

Los versículos sobre la caída de «Lucero, hijo de la mañana» están en esta sección de la profecía de Isaías. Son parte de una canción que el pueblo de Israel entonaría para burlarse del rey de Babilonia, su opresor de muchos años. Aunque una vez estremeció al mundo y derrocó sus ciudades (vv. 16-17), ahora ha sido humillado bajo la justicia de Dios. A pesar de toda su ostentación y su poderío, el rey de Babilonia es solo un hombre frágil como el resto de nosotros (v. 10), que terminará en una tumba comido por gusanos (v. 11). ¡Se puede ver que esto sería motivo de alegría para el pueblo de Israel!

Con este contexto en mente, podemos deducir que

es muy poco probable que, en medio de esta «canción burlona» más extensa, Isaías haría un intervalo (sin introducción o explicación previa) para contarnos acerca de la caída de Satanás. En cambio, estas palabras hacen una referencia más clara y natural al rey de Babilonia, cuyo orgullo y arrogancia le hicieron olvidar que era tan solo un hombre.

Podemos detectar cierta actividad y motivación de Satanás detrás del orgullo del rey, y quizá esta sea la razón por la que Jesús parece repetir este pasaje cuando habla de la caída de Satanás en Lucas 10:18. Pero no debemos tomar Isaías 14:12-15 como un intento de explicar los orígenes del diablo.

¿Es «real» el diablo o solo es una personificación del mal en la tierra?

Para muchas personas en Occidente, la idea de un espíritu maligno que trama y maquina planes para oponerse a la obra de Dios parece un poco descabellada.

Categorías como «malvado» y «maligno» parecen pasadas de moda e irrelevantes. Tendemos a usar palabras como «disfuncional» para describir el mal comportamiento de las personas, como si los seres humanos fueran máquinas que a veces no funcionan como deberían. Cuando las personas hacen cosas malas, ahora estudiamos la química cerebral, los traumas infantiles o los factores socioeconómicos en general en busca de una explicación. No parece haber mucha cabida para el diablo en el mundo moderno.

Ante esta situación, algunos cristianos se preguntan si las enseñanzas de la Biblia sobre Satanás no son más que una manera precientífica de intentar comprender y explicar el mal que todos experimentamos en el mundo. Quizá Dios decidió hablar de Satanás en la Biblia de tal manera que tuviera sentido para las personas que creían en los espíritus malignos y los demonios. Sin embargo, ahora que tenemos mayor conocimiento, podemos encontrar mejores explicaciones sobre la razón de la maldad aquí en la tierra.

Es cierto que no se puede atribuir toda la maldad directamente a Satanás. De hecho, si lo piensas, la Biblia dedica relativamente poco tiempo y energía a hablar de la actividad demoníaca. En cambio, la Biblia hace más referencia a la maldad que sale del corazón humano (Mateo 15:19) y fluye en nuestras palabras (Santiago 3:5-6) y nuestras acciones (Gálatas 5:19-21).

Transmitimos patrones de corrupción espiritual a nuestros hijos (1 Pedro 1:18) y a nuestras estructuras sociales (Santiago 4:5-6). En resumen, los seres humanos han demostrado ser pecadores bastante expertos aun sin una directa influencia demoníaca.

Sin embargo, las Escrituras dicen más que eso. Y, de hecho, no hay forma de dar sentido a las enseñanzas de la Biblia si Satanás no es un ser real y personal. Observa las diferentes actividades personales que se atribuyen al diablo:

- Habla (Mateo 4:6).
- Miente (Juan 8:44).

- Obra (1 Juan 3:8).
- Contiene (pelea) con los ángeles de Dios (Judas 9).
- Desea (Juan 8:44).
- Anda al acecho (1 Pedro 5:8).
- Piensa y maquina la manera de hacer caer a los creyentes (2 Corintios 2:11).
- Ciega el entendimiento de los incrédulos (2 Corintios 4:4).
- Engaña (Apocalipsis 20:2-3).
- Tiene una naturaleza (Juan 8:44).
- Se llena de ira (Apocalipsis 12:12).

Se puede decir que ninguna fuerza impersonal o concepto generalizado hace alguna de estas cosas. Estos son comportamientos y actividades de una *persona*. Más convincente aún (¡e importante!), el mismo Jesús trató siempre a Satanás como un ser personal. Lo llamó por su nombre repetidas veces, le habló directamente y enseñó acerca de sus obras y estrategias.

Un panorama general

Hay muchas cosas que no entendemos de los orígenes de Satanás. Dios no nos explica por qué permitió que el diablo se rebelara contra Él. No nos explica por qué no destruyó a Satanás hace mucho tiempo.

Sin embargo, debemos recordar que, básicamente, no se trata de otra cosa que una parte distorsionada de la creación de Dios. No es un dios rival. Y, a medida que avancemos en este libro, veremos que nunca sorprende, desafía o frustra a Dios. Satanás sigue siendo (en palabras de Martín Lutero) «nuestro antiguo enemigo», pero no se merece nuestro temor o ansiedad. Jesús le ha dado un golpe mortal (Hebreos 2:14); ahora solo es cuestión de esperar que llegue el final de Satanás.

¿Por qué Satanás tiene tantos nombres?

Un nombre dice mucho sobre alguien, y «el malo de la película» necesita un nombre apropiado. Imagínate si Sauron de la saga *El señor de los anillos* se llamara «Francisco»; ¡no sería lo mismo! La Biblia emplea nombres diferentes para referirse al maligno, y cada uno revela algo de su naturaleza. Tal vez tenga muchos, porque le encanta esconderse y disfrazarse...

El diablo (Mateo 4:1). Diablo es la versión castellana de la palabra griega para «calumniador».

Satanás (1 Crónicas 21:1). Satanás es la palabra hebrea para «adversario», y a lo largo de las Escrituras vemos que él es el adversario de Dios y su pueblo. Este nombre se repite en 1 Pedro 5:8, donde Pedro se refiere a él como «vuestro adversario el diablo».

El tentador (1 Tesalonicenses 3:5). A Satanás le encanta inducir a las personas a pecar. Y todos sabemos que trató de inducir al mismo Jesús a pecar también.

El malo (Mateo 13:19). El diablo es la personificación de la maldad y el poder detrás de ella.

El príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2). Satanás ejerce control espiritual sobre sus súbditos humanos, a los que se hace referencia más adelante en el versículo como «los hijos de desobediencia».

El que gobierna este mundo (Juan 16:11, NTV) y **el dios de este siglo (o mundo)** (2 Corintios 4:4). La autoridad del diablo es condicional y limitada. Solo ejerce autoridad en «este mundo».

Beelzebú (Lucas 11:15). Este nombre significa literalmente «señor de las moscas». En sus orígenes, era el nombre de un falso dios filisteo, pero se usa para referirse a Satanás varias veces en el Nuevo Testamento.

Belial (2 Corintios 6:15). Este nombre significa «inutilidad». ¡Eso muestra lo que el apóstol Pablo pensaba del diablo!

El acusador (Apocalipsis 12:10). Satanás se deleita en presentar cargos contra el pueblo de Dios.

Abadón o Apolión (Apocalipsis 9:11). Estos nombres significan «el que destruye». Satanás no crea nada, en cambio intenta destruir lo que Dios ha creado.